

EN NEW HAVEN.—

ESPECTADORES HACEN DE CONEJILLOS DE INDIAS

Por Sergio Vodanovic

En New Haven, en el Estado de Connecticut, a hora y media de Nueva York, está el Shubert Theatre, que ostenta orgulloso en su marquesina la leyenda: "El lugar donde nacen los grandes éxitos nacionales". La leyenda debiera tener un agregado: "El lugar donde mueren las esperanzas para llegar a Broadway".

Antes de que una obra de teatro llegue al ansiado Broadway, los empresarios que han invertido en ella fuertes sumas

Algunas veces, la reacción del público es tal que los productores se dan cuenta que no hay nada que hacer. La obra no alcanza a nacer en Broadway y muere en el camino hacia la iluminada y ansiada arteria neoyorkina.

El Shubert Theatre de New Haven es uno de los teatros favoritos para iniciar estos try out. Ahí he visto los estrenos mundiales "The rope Dancers", un pretencioso drama de un autor nuevo, Morton Wishengrad, que previamente había conquistado notoria popularidad escribiendo para la televisión con elogiosas críticas en Nueva York, "The Dark at the top of the Stair", la última obra de William Inge y de la que ya informé a los lectores de EL DEBATE. "El Genio y la Diosa", la adaptación teatral de la última novela de Aldous Huxley y, recientemente, "Miss Isobel", interpretada por una de las actrices más apreciadas en la escena estadounidense: Shirley Booth.



El público de New Haven tiene conciencia de que es, para los productores, una especie de conejillo de indias, pero, a la vez, sabe que su juicio será decisivo para la esperanza de muchos. De ahí que ese público sea exigente y se siente en sus butacas con conciencia de su responsabilidad. Sus aplausos, menos entusiastas que lo necesario puede significar la pérdida de cientos de miles de dólares y la frustración de las esperanzas de muchos artistas. De las cuatro obras que nombré, sólo aplaudió francamente la pieza de Inge y su frialdad fué obvia en las otras tres.

ARGUMENTO

"Miss Isobel" es una comedia dramática que cuenta la historia de la señora Ackroyd. Es una viuda que vive de sus recuerdos en compañía de su hija, una solterona enredada en un oscuro romance con un hombre que tan sólo pretende obtener de ella dinero. En una violenta discusión con su hija, la señora Ackroyd sufre un ataque. Como consecuencia de él, pierde parcialmente la razón y principia a vivir su vida de soltera confundiendo a su hija, por su madre. Deja de ser la señora Ackroyd para convertirse en la señorita Isobel que fuera en su juventud. El desenlace deja, sin embargo, la duda si su enfermedad es real o fingida. A través de ella ha logrado, sin embargo, que su hija vuelva a sentir amor hacia la vida a través de la responsabilidad que ha tenido actuando como madre de su propia madre.

Cada escena de "Miss Isobel" es interesante y tiene aspectos de emotividad, pero la obra en total, adolece de unidad, su acción resulta vacilante y con demasiada insistencia se usan elementos emotivos que, al ser reiterados, pierden su eficacia. Quien entra, por un momento al teatro, podrá tener la impresión de que la obra es realmente interesante, quienes permanecen en su asiento —como todo normal espectador— ven lenta e inexorablemente desinteresarse por el argumento que en sus primeras escenas apuntó como detentor de especial encanto.

En "Miss Isobel" no faltó el tradicional clima de nerviosidad de estos estrenos en New Haven. En los entreactos, tratando de confundirse con el público, escuchando disimuladamente sus opiniones, estaba el director de la obra. Nada menos que Sir Cedric Hardwicke. Fue emocionante verlo, ahí igual que un Pedro Mortheiru o un Eugenio Guzmán, nerviosamente tratando de saber, el día del estreno, cuál sería la suerte de su producción.

Intencionadamente, no quise desaprovechar esa momentánea superioridad que tenía sobre el

de dinero, estiman conveniente probarla en otras localidades. Es lo que en los Estados Unidos llaman "try out" y en él, autor, director, escenógrafos, productores y todos los que se encuentran comprometidos en la producción, analizan la reacción del público, cambian efectos, reescriben la obra y, en general, hacen todo lo posible para aprovechar esta experiencia y pulir la producción de tal modo que ella llegue en óptimas condiciones a Broadway.

famoso actor y director inglés que por su talento había sido honrado por los Reyes de Inglaterra con el título de caballero de la corona.

Cuando Frank Mac Mullan, el director norteamericano que viajará a Chile en Julio próximo para dirigir el Teatro de Ensayo, me preguntó qué me parecía su obra, le contesté en un

tono lo suficientemente alto como para que el director inglés me oyera:

—"Malita".

Sir Cedric Hardwick, me miró detrás de sus gruesos anteojos, lanzó un suspiro y se fue a otro lugar del foyer por él escuchaba una opinión más favorable de la que acababa de escuchar.